

## Ángel Pulido Martín (1878-1970). Cuarto Jefe del Servicio de Urología del Hospital Provincial de Madrid.

ATAÚLFO SÁIZ CARRERO.

*Servicio de Urología. Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Madrid. España.*

**Resumen.- OBJETIVOS:** Exponer las aportaciones científicas y los datos biográficos del Dr. Ángel Pulido Martín, cuarto jefe del Servicio de Urología del Hospital Provincial de Madrid y, anteriormente, de la Clínica de Urología del Hospital de San Juan de Dios de Madrid. Además, presentar una visión panorámica de cómo se formaban en una especialidad, a principios del siglo XX, aquellos médicos que conseguían becas para estudiar fuera de España.

**MÉTODOS:** Se han revisado los libros de memorias del Dr. Pulido Martín («Cartas Médicas», «El Dr. Pulido y su época» y «Recuerdos de un médico»), su tesis doctoral y otros escritos suyos. Así como datos biográficos extraídos de sus contemporáneos, expuestos en diferentes publicaciones.

**RESULTADOS:** Se presentan sus experiencias como estudiante en la especialidad de Urología y Ginecología, pues en un principio había pensado hacer esta especialidad. Se representan los principales centros urológicos y ginecológicos en la Europa de que aquellos años y cómo eran algunos de los protagonistas europeos de esas especialidades. Se aprecia su gran espíritu trabajador, incul-

cado por su padre, el Dr. Pulido Fernández, y su afán emprendedor y gran profesional, al crear unos Servicios de Urología que fueron escuela y modelo de muchos urólogos de aquella época.

**CONCLUSIONES:** Médico de gran sinceridad, que gustaba de la exactitud y la superación diaria. Destacó, también, por su agradable trato con los enfermos y discípulos. Gran publicador de temas urológicos, y escritor fluido y ameno de temas no médicos. Fue una destacada personalidad urológica de principios de siglo XX. Figuró en la Comisión encargada de redactar los Estatutos de la Sociedad Española de Urología, en la que ejerció como Presidente durante 11 años. También fue uno de los Socios Fundadores de la Sociedad Internacional de Urología y Delegado del Capítulo Español de la misma. Ponente oficial en varios congresos y miembro de la Academia Médico-Quirúrgica Española.

**Palabras clave:** Urología madrileña. Hospital de San Juan de Dios. Hospital Provincial. Servicios de Urología. Dr. Ángel Pulido Martín.

**Summary.- OBJECTIVES:** To review the biography and scientific contributions of Dr. Angel Pulido Martin, fourth chairman of the Department of Urology at the Hospital Provincial of Madrid, and formerly at the Urology Clinic at the San Juan de Dios Hospital of Madrid. In addition, to show a panoramic view on how doctors who obtained scholarships to study outside Spain were trained in a speciality at the beginning of the 20th century.

**METHODS:** We reviewed memoirs books from Dr. Pulido Martin ("Medical letters", "Dr. Pulido and his time", and "Memoirs of a doctor"), his Ph.D. thesis and other works. We also reviewed biographic data obtained from his contemporaries in different publications.

### Correspondencia

Dr. D. Ataúlfo Sáiz Carrero  
C/ Sánchez Pacheco 62, 3º 1  
28002 Madrid.  
España.

Trabajo recibido el 13 de febrero de 2003.

**RESULTS:** *We report his experiences as a student in the specialities of Urology and Gynecology, since he first thought about taking this last one. Main european urologic and gynecologic centers of that time are represented, as well as some of the main characters in these specialities. We appreciate his great working spirit, which was inculcated into him by his father Dr. Pulido Fernandez, his enterprising desire, and the great professional he was, creating departments of urology which were school and model for many urologists of his time.*

**CONCLUSIONS:** *A sincere clinician, Dr. Pulido Martin liked accuracy and daily self-improvement. He also was exceptional for his kindness treating patients and disciples. His publications on urologic topics were numerous; he also was fluent and entertaining as a non medical writer. He was an outstanding urologist in the early 20<sup>th</sup> century; he was member of the committee which elaborated the statutes of the Spanish Society of Urology, in which he was President for 11 years. He was also one of the founding members of the International Society of Urology and delegate of its Spanish chapter. He was official lecturer in several meetings, and also member of the Spanish Academy of Medicine and Surgery.*

---

**Keywords:** *Urology in Madrid. San Juan de Dios Hospital. Hospital Provincial. Department of Urology. Dr. Angel Pulido Martin.*

---

## ÁNGEL PULIDO MARTÍN (1878-1970)

Nació en Madrid (Fig. 1) el 14 de agosto de 1878. Fue hijo del célebre escritor, médico y político, D. Ángel Pulido Fernández<sup>1</sup> (Fig. 2). Padre duro y exigente que le proporcionó principalmente enemistades, debido a su gran actividad política<sup>2</sup>.

Estudió el bachillerato en el Instituto de S. Isidro.

Realizó la carrera en la Facultad de San Carlos, teniendo como profesores a Federico Oloriz ("le hizo



Fig. 1: Casa donde nació y vivió con sus padres el Dr. Pulido Martin, en la calle Infantas, esquina a la antigua plaza de Bilbao.

adorable la Anatomía"), a Benito Hernando ("un cascarrias muy inteligente"), a Santiago Cajal ("que daba sus maravillosas lecciones prescindiendo de su auditorio"), a Letamendi ("autor genial, pensador lleno de originalidad y un clásico del idioma") y a Alejandro San Martín ("un maestro de la Cirugía que honró su cátedra y que honró a España").

Cursó como alumno interno por oposición en el Servicio de Cirugía del Dr. Guedea y Calvo, buena persona y modesto, pues tenía horror a la propaganda. Allí, el Dr. Pulido suministraba la anestesia. Esta actividad le motivó para realizar un estudio sobre "La anestesia en cirugía". En él hizo una encuesta sobre las muertes por cloroformo con varios cirujanos célebres de la época, comprobando la falta de sinceridad y

---

1 En el prólogo al libro "El Dr. Pulido y su época" D. Jacinto Benavente expresa que el Dr. Pulido Fernández: "...era de un noble espíritu emprendedor. Fue perseguido y calumniado. Su política sanitaria, sus esfuerzos por mejorar las condiciones de trabajo en obreros y campesinos le pusieron en la sospecha de revolucionario y socialista".

2 Recibió de su padre el siguiente consejo: "... que debía trabajar con fe, con ardor, con generosidad, sin descanso y estando convencido de que el único reposo noble y legítimo era el de la tumba".  
Decía: "Lo malo de tener un padre famoso es la herencia de todos sus enemigos pero no la de los deudores de gratitud al apellido".



*Fig. 2: El Dr. Pulido Fernández a los 40 años, cuando se despidió como diputado provincial antes de que expirara su mandato. Al año siguiente le nombraron diputado a Cortes.*



*Fig. 3: El Dr. Wertheim, prestigioso ginecólogo de Viena, tal como lo conoció el autor de "Cartas Médicas".*

cobardía de los consultados<sup>3</sup>.

Fue premio extraordinario en el grado de Licenciado.

Se doctoró en 1902, con la tesis "El tratamiento del aborto", leída el 30 de junio. Obtuvo la calificación de sobresaliente.

En 1903 se desplaza a Viena, pensionado por el Estado. Va allí con la idea de "trabajar y aprender la ginecología y la alta urología", esta última muy demandada en aquella época en España, según Pulido Fernández.

Conoce a Wertheim, que trabajaba en la Clínica del Pabellón Bettina del Kaiserin Elisabeth Spital. Este Profesor (Fig. 3), conocido mundialmente por sus estudios de la blenorragia en la mujer, era un hombre joven de facciones duras, mirada viva y penetrante y movimientos bruscos. Contaba con una gran honradez científica. Le vio realizar su célebre intervención para el cáncer uterino unas 72 veces y en su estadística no ocultaba la verdad<sup>4</sup>. Se matriculó en un curso suyo que no acabó de impartir dicho profesor, pero acudió a su

<sup>3</sup> Todos, menos el Dr. Rivera y Sanz, contestaron: "Jamás, en los muchos años que ejerzo la operatoria, he tenido un accidente mortal". Y luego... "Pregúntele usted a X, a ése, a ése sí se le han muerto". El Dr. X, citado por Z, repetía exactamente las palabras de su colega...

<sup>4</sup> En el tablón en el que figuraba la estadística operatoria del Servicio del Dr. Wertheim, en los primeros 16 casos figuraba la palabra "exitus", (eso sí era sinceridad profesional y no la de los "primeros espadas de la cirugía madrileña"). Él, desconociendo el latín, y pensando que esa palabra, únicamente, significaba "éxito" o "salida" le felicitó. El Dr. Wertheim cerró los puños, le dio la espalda y se retiró con cara lívida. Lo que resultó ser un despropósito, fue para algunos una expresión irónica que parecía mostrar la osadía del espíritu español.

consulta habitualmente.

También asiste a las intervenciones de obstetricia y ginecología que realizaba Schauta, el rival de Wertheim. "Era de elevada estatura, pétreas facciones, mirada fija, sin amabilidad". Catedrático de obstetricia y ginecología en el Allgemeine Krakenhaus (Hospital General), era un buen docente y explicaba muy bien las intervenciones que iba a realizar, pero dada la gran cantidad de médicos que asistían a sus operaciones, poco se veía y de poco servían. Decía: "Señores, yo no dejo que la paciente me discuta el tratamiento ni le explico la operación que le voy a realizar, sólo le digo que le voy a abrir el vientre y que pondré a su servicio toda mi ciencia para su conveniencia y que, si no le parece bien, le dejó libertad para llamar a cualquier otro especialista".

Realizó un curso de Urología (enfermedades urinarias y prácticas de sondaje) con Von Frisch, el profesor de vías urinarias más conocido entonces en Austria. Le dejaba hacer cistoscopias solo, cosa que no hacía con los demás alumnos. Pasaba consulta en La Policlínica, que era una fundación científica muy importante de Viena, independiente del Hospital General, pero que tenía la entrada por la misma puerta y sólo los separaban las escaleras. Allí también pasaban consulta muchos notables médicos vieneses, entre ellos el Dr. Grunfeld, especialista de enfermedades venéreas y sifilíticas.

Con Kapsammer (ayudante de von Frisch), siguió otro curso sobre cistoscopia, en el que aprendió a diagnosticar enfermedades renales y a medir la función renal, por cateterismo ureteral.

Con Kundrat, otro curso sobre histopatología ginecológica. Cada día este profesor le entregaba unas 15 a 20 preparaciones, para que las interpretara, y varias de ellas se las regalaba para su colección particular. Con Burges, curso de partos y con Halban, futuro catedrático, uno sobre operaciones ginecológicas en el cadáver<sup>5</sup>.

Además asistía diariamente, por las mañanas, al hospital de Erlach, ginecólogo muy bonachón, con el que vio y exploró muchas enfermas ginecológicas.

Al final de su estancia en Viena inició un curso de cistoscopia con Otto Zuckerkandl (hermano del profesor de anatomía) (Fig. 4). Tenía unos 40 años, era



Fig. 4: Otto Zuckerkandl, profesor de Urología en Viena y hermano del conocido profesor de anatomía.

robusto y con "cara de listo". Con él aprendió a hacer el diagnóstico de las enfermedades vesicales y a ver el resultado endoscópico después de las litotricias. Este médico era el director del Hospital de Rosthchild, que era la meca de la asepsia. Le llamó la atención que operaba con guantes, y que se los cambiaba varias veces durante una intervención.

Estos cursos eran en alemán, por lo que encontró gran dificultad al principio y necesitó recibir clases para mejorar el idioma.

Todas estas novedades, tanto científicas como turísticas, durante los años que estuvo fuera de España, eran

<sup>5</sup> Estos cursos le costaban de 30 a 60 coronas cada uno. En general en Viena tenían pocas consideraciones con los estudiantes extranjeros, pero había un axioma entre ellos: "Dime cuantos cursos tomas y te diré el cariño con que te tratan"

motivo de artículos que se publicaban en "El siglo medico". Los recopiló en su libro *Cartas Médicas*.

Cuando llevaba seis meses en Viena, le visitaron sus padres y su hermana y juntos realizaron un viaje turístico hasta Constantinopla, pasando por Hungría, Polonia y Rumania. En este periplo comprobó que había muchos judíos (unos 2 millones) que hablaban español por esas zonas: eran los exiliados de España siglos antes (sefardíes)<sup>6</sup> y por ello era fácil encontrar periódicos en castellano durante el viaje.

En Budapest conoció una estadística que había realizado un amigo suyo, el Dr. Körösy, que era el director del Communal-Statistischen Bureaus, en la que se comprobaba la gran disminución de la mortalidad en dicha ciudad en los últimos años. En este estudio, que englobaba 60 poblaciones mundiales, llamaba la atención que, al final del siglo XIX, la ciudad que más mortalidad tenía era Madrid.

Tuvo una vida social interesante, pues era el único español, sin cargo oficial, que vivía en aquella época en Viena, y el Embajador le invitaba frecuentemente a fiestas. Conoció a la Reina María Cristina, de paso por Austria, así como a los infantes D. Alfonso y su esposa, que residían allí y que semanalmente le convidaban a almorzar.

Después de un año en Viena, el 25 de febrero de 1904 se fue a pasar tres días a la región de Bohemia, en la casa solariega del Profesor Pribsch, el catedrático de Viena que le había dado clases de alemán durante su estancia allí. De aquí se fue a Dresde, en donde visitó al profesor Overlander, urólogo famoso de aquella zona, y visitó también la clínica de obstetricia y ginecología del profesor Leopold, la mejor de Alemania.

Llega a Berlín, en donde se inscribe en varios cursos de formación urológica, entre ellos el de cistoscopia, impartido por el mismo Nitze. Aquí redacta la memoria (*La Especialidad Genito-urinaria*) para las oposiciones de pensionado por la Facultad de Medicina en el extranjero, requisito necesario para seguir en Alemania. Vuelve a Madrid y gana dichas oposiciones<sup>7</sup>.

Antes de volver a Berlín pasó dos meses en Hamburgo, en donde hizo un curso sobre Higiene Pública y Sanidad de Poblaciones, impartido en el Hospital Eppendorf. Justificó este curso, que nada tenía que ver con el ejercicio médico que pensaba realizar en Madrid, porque lo impartían los domingos y quería aprovechar al máximo el tiempo libre durante su estancia en el extranjero. El Hospital Eppendorf era un modelo de los hospitales que se construían en aquel tiempo: estaba formado por muchos pabellones. Y además un curso de Ampliación de Estudios en el Hospital de San Jorge, el más antiguo de los que había allí. En él vio operar al Dr. Kümmell y actuar al profesor de ginecología Staute. El Dr. Sick le impartió un cursillo de operaciones en el cadáver y el profesor Engel-Reimers, lecciones sobre enfermedades venéreas. En el Pabellón de Anatomía Patológica, siguió otro explicado por el Dr. Fraenkel y uno del Dr. Sudeck sobre imágenes radiográficas.

En Berlín pasó un trimestre como discípulo de Hansemann (antiguo ayudante de Virchow) aprendiendo anatomía patológica del aparato urinario. Allí hizo sus primeras nefrectomías en animales (perros y conejos). En este centro se hacían diariamente de cuatro a seis autopsias.

El Hospital Israelita era uno de los más antiguos, pero mejor acondicionados de Berlín. En él operaba el Dr. Israel, uno de los urólogos más importante de la época, cirujano de la madre del emperador Guillermo II. Era de edad avanzada, alto y con la barba larga y blanca, por lo que parecía un profeta elegante, con una vitalidad que no correspondía a su edad. Operaba de una manera muy artística, con mucha agilidad, y dominaba las intervenciones renales. Decía este profesor que para llegar a un buen diagnóstico hacía falta recurrir a todos los métodos exploratorios conocidos. Tenía un museo formado por cientos de riñones operados por él. Allí estaba el riñón del niño al que había diagnosticado previamente, por palpación, de un tumor del tamaño de un garbanzo.

Explicaba por amor a la enseñanza y nunca daba cursos remunerados.

6 Sobre ellos escribió su padre 7 libros.

7 Durante esta estancia en Madrid, le ocurrió un suceso propio del caciquismo que existía en algunas sociedades médicas. En la Sociedad de Ginecología había una reunión para discutir sobre la operación de Wertheim; el Presidente le pidió su opinión, ya que era el único que había visto hacer muchas al autor, pero por no ser socio no le dejaron hablar.

En general en la mayoría de las universidades alemanas (así como en las de Italia), se daban los cursos gratis, no así en Berlín ni en Viena<sup>8</sup>.

Pasa a París en enero de 1905. Conoció a Poirier, gran anatómico y cirujano; al profesor Richelot, en su pabellón de ginecología del Hospital Cochine, y al Dr. Pozzi en el Hospital de Broca. Este daba cursos de ginecología que duraban un trimestre y eran muy completos, por lo que acudían muchos alumnos.

Cuando llegó aparecía en todos los periódicos el litigio del Doctor Doyen con Mr. Crocker, un millonario americano. Este cirujano decía haber descubierto un suero anticanceroso y se lo aplicó a la esposa de Mr. Crocker, quien había pagado por anticipado 100.000 francos. La enferma había sido operada tres veces, anteriormente, de cáncer de mama y ya estaba descartada otra operación. El tratamiento consistía en la aplicación de unas inyecciones que no sólo no mejoraron a la señora sino que la empeoraron, por lo que su marido se la llevó a Estados Unidos, donde falleció tres meses después. El millonario exigía que le devolvieran el dinero, ya que el tratamiento no había servido para nada y además no se había completado. A lo que el cirujano contestó que él también hacía Medicina de caridad y que los que tenían dinero tenían que pagar por los que no tenían. El Dr. Doyen era un buen cirujano, pero también un gran vividor, conocido en todos los locales nocturnos. Los médicos parisinos se pusieron de parte del millonario y nunca dejaron ingresar a Doyen en la Sociedad de Cirugía de París.

En el viejo y destartado Hospital Necker estuvo con Guyon, que se encontraba en el último año de su enseñanza oficial. Por ello, dentro de su Servicio había mucha rivalidad y competencia entre los facultativos que en él trabajaban, llegando veces a insultarse.

El Dr. Guyon "era único con sus patillas de mayordomo de casa grande, su figura distinguida, esbelta, su palabra de dicción impecable, y su ingenio rebosante de humorismo..." (Fig. 5). Las actividades quirúrgicas más frecuentes que realizaba eran las litotricias, las cuales ejecutaba a la perfección<sup>9</sup>.

La *Terrasse* era la sala destinada a ver los enfermos de vías urinarias, siempre en gran número (en 1899

vieron 22.017). El Dr. Guyon pasaba consulta solamente los sábados.

Al lado de esta estancia se encontraba la enfermería, que constaba de dos salas para hombres y una para mujeres.

Había cursillos de pago, pero también otros trimestrales que eran gratis y públicos. En ellos intervenían todos los miembros de la Institución. Cada uno escogía un tema que desarrollaba en 12 ó 14 conferencias. El patrón, como llamaban al Dr. Guyon los internos, daba sólo una clase los miércoles y explicaba los casos de los enfermos que veía en la consulta los sábados. En este hospital, entre todos los que había conocido, era donde las enseñanzas de urología eran más completas.

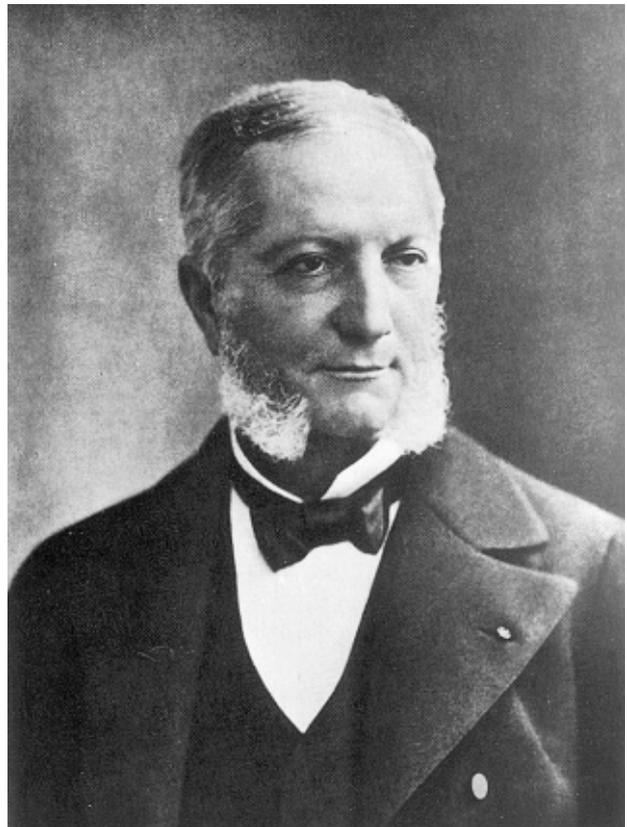


Fig. 5: El Dr. Guyon, el patrón, como le llamaban sus internos. Mundialmente, el más famoso urólogo de aquella época.

<sup>8</sup> El precio de estos cursos oscilaba entre el 80 y 100 marcos, y duraban por término medio unas cuatro semanas.

<sup>9</sup> Nos cuenta que el año de la Exposición Universal (1900) ganó un millón de francos en oro haciendo estas operaciones.



Fig. 6: El Dr. Legueu explicando urología. "Tenía una oratoria asombrosa...con oraciones llenas de imágenes y belleza".

Cathelin daba los lunes lecciones sobre Cirugía menor de las Vías Urinarias y, privadamente, un curso sobre operaciones urológicas. Debaines explicaba cuestiones químicas relacionadas con la especialidad. Courtade explicaba la electricidad aplicada al tratamiento de enfermedades urinarias. Motz, anatomía patológica y terapéutica regional de los órganos del aparato urinario. Iselin, blenorragia en la mujer. Pasteau, cistoscopia. Nogues, tratamiento de la uretritis. Legueu explicaba los domingos la patología y terapéutica operatoria de cualquiera de los órganos de vías urinarias, además de sustituir a Guyon durante sus ausencias. Explicaba con una oratoria asombrosa, palabra fluida, escogida, con oraciones llenas de imágenes y belleza (Fig. 6).

Cathelin, Legueu y Pasteau operaban varios casos todos los días.

El Dr. Albarrán tenía su Clínica en la Maison Dubois, una curiosa institución de París que trataba a enfermos de clase media: enfermos que no querían ir a un hospital general y que no tenían los suficientes ingresos para ir a un profesional privadamente<sup>10</sup>. Ejercía principalmente la cirugía general, pero los viernes los dedicaba a urología. Era joven en relación con la fama que ya tenía desde hacía mucho tiempo. Había sacado el número uno en las oposiciones para internos, en el Hospital Necker.



Fig. 7: La Escuela de Guyon en 1900. A la derecha del Profesor, el Dr. Albarrán que le sustituyó en 1906.

Allí se especializó con el Profesor Guyon. (Fig. 7). Fue uno de sus mejores discípulos y, en la época que lo conoció el Dr. Pulido, era el urólogo más afamado mundialmente, después de su maestro.

En esta Clínica esperaba la jubilación del Dr. Guyon, al que pensaba reemplazar, cosa que sucedió en 1906. Por ser cubano, había gran cantidad de hispanoamericanos, además de ingleses, alemanes e italianos, que acudían junto a él para aprender cirugía y urología. Tenía una de las mayores estadísticas de operaciones de aquella época. Era un cirujano muy seguro, pero no demasiado brillante: anteponía la salud del enfermo a la exhibición quirúrgica.

No sólo en el Necker se hacía buena urología, pues en el Hospital Lariboisière vio operar magistralmente a Hartmann y, en el Hospital Beaujon, a Bazy y a Tuffier. Éste era también, como Albarrán, uno de los candidatos para sustituir al Dr. Guyon.

Después de un año en París pasa a Londres. Aquí la práctica de la medicina no se parecía en nada a la que había visto en el resto de Europa. Cada médico hacía lo que quería, cada uno tenía su filosofía y sus procedimientos propios. Opinaban que la libertad de cada uno era lo que hacía progresar al ser humano y por ello Pulido los admiró tanto.

Generalmente los médicos operaban sin chaquetas, remangándose las mangas de las camisas, y no tenían

<sup>10</sup> ...no podían dejar en 15 minutos en manos de un cirujano el fruto de 15 años de ahorro.



Fig. 8: Hospital de San Pedro de Londres a principio del S. XX.  
 "...en los hospitales ingleses había una sensación de hogar que faltaba en los alemanes..."

más vestuario médico que unos sencillos mandiles de hule. Esto ocurría con la mayoría de los cirujanos, pero había también otros que se vestían de arriba abajo de blanco.

Allí, en Londres, observó que se tenía una delicadeza para con los enfermos, que no había observado antes. Por ejemplo, cuando exploraban a un enfermo de cáncer de recto, ponían un biombo para que el resto del enfermo, y el personal no interesado, no vieran nada. Pulido se acordaba de Viena como sitio donde el desnudo era lo corriente<sup>11</sup>.

Casi todos los hospitales tenían sus escuelas con facultad de medicina propias, independientes unas de otras. Había en Londres 19 hospitales generales, siendo el más curioso el de La Real Escuela Libre para mujeres, en donde no se impartía enseñanza a los hombres.

El Hospital de San Pedro se destacaba en el tratamiento de las enfermedades de vías urinarias (Fig. 8). El célebre Dr. Freyer, mundialmente conocido por sus trabajos sobre prostatectomía, era alto, fornido, desgarrado y lento en sus movimientos. Pero, en cambio, en su intervención a veces tardaba sólo de seis a ocho minutos. Estaba enfrentado ideológicamente a Guyon, pues según éste, los operados con la técnica del profesor inglés no se curaban: ¿Cómo podía volver el músculo

vesical de los enfermos a su normalidad, después de haber padecido retención? Pero sin dogmatismos, el Dr. Freyer les extraía la tumoración prostática y los enfermos orinaban. Estuvo allí con él varios meses y le dejaba libertad para practicar en su consulta. Generalmente sólo se operaban enfermos que sufrían de patología vesical o más inferior; pocas veces se realizaban operaciones de riñón.

En este hospital, como en la mayoría de otros hospitales ingleses, había una sensación de hogar que faltaba en los alemanes, que eran como grandes cuarteles.

El primer hospital que conoció fue el de San Bartolomé, el más antiguo de Londres, pues había sido fundado en el siglo XII como hospital-convento.

Los urólogos londinenses eran amables, cariñosos y no cobraban sus enseñanzas, como pasaba en la mayoría de los centros europeos que había visitado los tres años anteriores. Allí no había cursillos, todo se hacía por amor a la ciencia.

Vuelve a Madrid, a los tres años, decidido a ejercer sólo la urología. Este cambio lo empezó a experimentar en el otoño de 1903. Encontró en la ginecología muchas limitaciones y, por otro lado, los métodos urológicos eran cada vez más precisos. Poco antes, Nitze había perfeccionado el cistoscopio y las técnicas radiográficas aplicadas a la urología eran cada vez más perfectas. También le influyó mucho en su decisión la lectura de la obra "Las enfermedades de las vías urinarias", de Guyón y la "La medicina operatoria de las vías urinarias" de Albarrán.

Se colegió en Madrid el 20 octubre de 1908.

Por haber sido pensionado en el extranjero, le nombran profesor auxiliar de la Facultad de Medicina, en la Clínica de Cirugía del Dr. Guedea, de donde escogía casos de su especialidad para operar. Este ejercicio lo compatibilizaba con operaciones urológicas que practicaba en la clínica del Dr. Roa, cirujano del Hospital Provincial.

Este hospital se encontraba en rivalidad con el de San Carlos. Los médicos de éste tildaban de empíricos a los del Provincial y éstos de teóricos a los de la Facultad.

Poco después gana las oposiciones de Médico de Guardia de la Beneficencia Provincial, a la vez que Achúcarro, Olivares, Sainz de Aja, Bourkaib, los dos

<sup>11</sup> Rememoraba la imagen de una fila de 7 enfermos sin ropa que daban friegas mercuriales en los costados al de delante, recibéndolo el último de una persona vestida, el sanitario.



*Fig. 9: Hospital de San Juan de Dios, inaugurado en 1849 por la Diputación Provincial de Madrid, en la calle Dr. Esquerdo. En este lugar se encuentra actualmente el Hospital General Gregorio Marañón, de nueva construcción.*

hermanos Ratera, los hermanos Sánchez-Covisa, Vígueras, Hinojar y Sandoval. Lo adscriben como Jefe Clínico en el Servicio de Urología, durante la Jefatura de Antonio Bravo. Los compañeros le reciben con desconfianza y recelo. Estuvo tres años sin operar ni ayudar a ninguna cirugía de vejiga y uretra, que era lo único que entonces se hacía en aquel viejo Servicio. Traía un cistoscopio de Alemania y pocas veces le encargaban hacer cistoscopias, al principio, pues sus compañeros las creían peligrosas e inútiles<sup>12</sup>. Fue uno de los primeros en realizar cateterismos uretrales en Madrid.

Por aquel entonces a los prostáticos solo se les trataba con sondajes. No lograba convencer a su jefe de que daba buenos resultados la operación de Freyer, aunque ésta se realizara a ciegas, objeción principal que aquel ponía. Por fin se operó con esta técnica a un conocido del Dr. Bravo, que resultó un éxito, siendo la primera de una serie bastante amplia<sup>13</sup>.

El Dr. Pulido Fernández logró que se creara en el Hospital de San Juan de Dios (Fig. 9) una Clínica de Vías Urinarias. Al Dr. Pulido Martín le nombran Jefe de ella en 1916. Ocupaba dicha clínica la tercera sala del cuarto pabellón y la segunda y la cuarta del séptimo pabellón. Fue con toda la ilusión a tomar posesión de su cargo, pero se desilusionó pronto, pues el compañero más antiguo de aquel Centro, al recibirlo junto a los demás en la Sala de Juntas, le dijo: "Protesto por su incorporación a un Hospital donde su especialidad no coincide exactamente con la que aquí es objeto de tratamiento" (Fig. 10).



*Fig. 10: Pulido Martín seis años después de dejar la Clínica del Hospital de San Juan de Dios, en donde trató muchos enfermos de procesos uretrales.*

<sup>12</sup> En una ocasión, oyó a su jefe, fortuitamente, decirle a un enfermo: "Si no confiesas si has tenido blenorragia, el Dr. Pulido te hará una cistoscopia"; esta sensación de que le tuvieran por el torturador del Servicio le hizo irse indignado. Días después le llamó el Dr. Bravo para que volviera e hiciera unas endoscopias, y a partir de entonces todo cambió.

<sup>13</sup> Fue al marido de la criada que llevaba muchos años en la casa del Dr. Bravo; ese individuo era "un gandul, jugador y borracho" y le había dado una amarga vida a su esposa. "Es buen caso, opérelo" le decía el Dr. Pulido a D. Antonio. Lo meditó y dijo: "Ese granuja. Ese sinvergüenza. Pues si señor, ¡a ese le saco yo la próstata! ¡Vaya si se la saco!"



Fig. 11: Libro fruto de su experiencia en el Hospital de San Juan de Dios.

Dado el tipo de enfermos que allí había, y la gran casuística, perfeccionó la técnica de la endoscopia uretral<sup>14</sup>. De aquí surgieron dos de sus obras "La Uretroscopia Directa" (Fig. 11) y "La blenorragia aguda y su tratamiento".



Fig. 12: El Hospital Provincial a principios del siglo pasado. Se cerró entre 1968-69 periodo en el que se trasladaron los enfermos y los equipos médicos a la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, actual Hospital General G. Marañón.

Sus colaboradores de entonces fueron: González Edo, Santiago Larregla, Gato, Torrijos, Heras, Martínez Rodó, los hermanos Meca, los hermanos Barnés y Hebrero.

Ocupó el cargo hasta agosto de 1936, fecha en la que tuvo que dejarlo al peligrar su vida. Había recibido un legado de 20.000 ptas. del Padre Podadera, procedente de un testamento, para que lo invirtiera en su Servicio, lo que fue mal interpretado durante la guerra civil y la causa de que fuera condenado a muerte<sup>15</sup>.

Acabada la guerra, pasó a hacerse cargo de su Clínica de San Juan de Dios, pero pocos días después, le nombran Jefe de Urología del Hospital Provincial<sup>16</sup> (Fig. 12). Durante su jefatura en este último destino tuvo como ayudantes internos y colaboradores a los Dres. Blanchard, Díez Yanguas, Hebrero, Heras, Hidalgo, Huder, Martínez Rodó, Martín Vivaldi, Pérez Castro,

14 Descubrió lo que algunos llamaron el Reflejo Pulido: contracción del cremáster con elevación del escroto al tocar el "veru montanum" con un estilete o torunda.

15 El 13 de agosto del 36 le comunica el responsable político del Hospital, un enfermero que durante años había trabajado en su Servicio, que ese mismo día le iban a "dar el paseo", no por ser médico, sino por sus ideas políticas y ser amigo de los curas. Habló con el Director; nada podía hacer, por lo que siguió trabajando toda la mañana, salió del Hospital y nadie le molestó. Al parecer había un piquete de milicianos en cada puerta opuesta y al ver que no salía pensaron que el otro grupo le había apresado y se fueron antes de salir él. El responsable político estaba tan ocupado que ni se enteró. Al día siguiente volvieron y se llevaron al interno López y López. Él, como es natural, se escondió y no se reincorporó al Hospital hasta después de la guerra.

16 El jefe militar que había en el Hospital Provincial le dijo: "Suba usted a la Clínica de Urología y diga a todos los que allí están que salgan inmediatamente y que no vuelvan". Al decir que eso no le parecía bien, le contestó: "Es una orden. Si no la cumple se entenderá que renuncia al puesto y que se solidariza con los que arriba se encuentran". Y tuvo que acatar la orden.



*Fig. 13: El Dr. Pulido Martín, jubilado del Hospital Provincial en 1949. Le sustituyó el Dr. Pérez Castro después de unas reñidas oposiciones.*

Pobil, Portillo, Resel, Ruiz Galán y Vázquez. Consiguió un alto nivel científico y el máximo desarrollo operatorio. Allí también se formó su célebre enfermero Bernardino.

Se jubiló en 1949 (Fig. 13), que fue cuando el Dr. Pérez Castro ganó las oposiciones de Jefe de ese Servicio.

En 1910 formó parte de la comisión encargada de redactar los Estatutos de la Asociación Española de Urología. Fue Presidente de esta Asociación desde 1952 hasta 1963. En la primera reunión de la Asociación, que se celebró en mayo de 1911, presentó el trabajo "El hueco prostático", en donde llegó a la conclusión de que cuando se opera un enfermo con hipertrofia prostática no se realiza una prostatectomía completa como afirmaba Freyer sino "una enucleación del tumor prostático".

Ingresó en la Academia Médico-Quirúrgica Española en enero de 1913.

Fue uno de los socios fundadores de la Sociedad

Internacional de Urología y le nombraron representante de España en el Comité Central. Ponente oficial, con el título "Antisépticos urinarios", en el IV Congreso de dicha Sociedad, que se celebró en abril de 1930. Consiguió de este Comité, con un discurso que pronunció en francés, que fueran invitados para pertenecer a ella los urólogos alemanes y austríacos que no estaban incluidos en la Sociedad desde la Primera Guerra Mundial.

En 1947, fue nombrado Delegado del Capítulo Español de la Sociedad Internacional, cesando en dicho cargo al finalizar el Congreso celebrado en Barcelona en 1949.

Fue un gran profesor que facilitó y ayudó mucho a todos sus colaboradores. Tuvo muchos discípulos verdaderamente interesados por la especialidad, que se extendieron por toda España después de formarse con él.

Una anécdota que muestra su manera de actuar con sus discípulos es la siguiente: Un médico interno de veintitantos años, de otro Servicio, que era el "prototipo de cirujano nato con la agresividad quirúrgica propia de su edad", intervino a un enfermo sin previo permiso de su jefe, lo que dio lugar a una gran reprimenda, seguida del traslado al único Servicio que en aquel momento tenía una vacante, el de Urología. Al presentarse a D. Ángel se mostró irritado, por lo que este le preguntó a que se debía su actitud. Contestó que sólo le interesaba la cirugía general y la urología le parecía una especialidad repugnante y que nada tenía, ni quería, que hacer en ella. El Dr. Pulido le contestó que no acostumbraba a forzar voluntades a nadie, y le aconsejó que fuera durante un mes y que se enterara de lo que era la urología. Al final, llegó a ser un excelente y entusiasta urólogo.

Atendía a todos los discípulos, incluido el último interno, con la misma atención que al más veterano y aventajado de ellos.

Le gustaba la sinceridad y la exactitud. Tenía dos máximas: 1) Siempre hay que jugar todas las posibilidades; 2) Lo que hayas de hacer hoy ... hazlo antes de ayer.

Después de cualquier operación preguntaba y comentaba con sus ayudantes que es lo que habían hecho mal durante ella, pues tenía un espíritu de superación diaria.

Contaba el Profesor Pérez Castro una anécdota que reflejaba su gran personalidad: Una mañana había citado al guarda de su finca para recomendarle y que lo viera el Dr. Olivares y se retrasó, situación que no



Fig. 14: Libro sobre mitología escrito por Pulido Martín en 1965.

comprendía el profesor Pulido, ya que él era muy puntual siempre. "Donde se habrá metido este zambombo" (máximo insulto que le oyeron decir sus discípulos). Una hora después llegó todo sudoroso y asustado. Al preguntarle por el retraso, dijo que el portero de la calle de Santa Isabel no le había dejado pasar y que además había insinuado que el Dr. Pulido estaba loco. Oído esto, cogió su bastón y a grandes pasos bajó hacia la portería. Todos los que estaban allí con él le siguieron, pensando la gran reprimenda que se iba a llevar el portero. Cuando llegó junto a él, el portero todo tembloroso se quitó la gorra y se cuadró. El Dr. Pulido le preguntó que si había estudiado psiquiatría, a lo que le contestó, como era natural, que "no, señor". Entonces D. Ángel contestó "ah, bueno", se puso el sombrero, se

dio media vuelta y se marchó. Quedó en una situación elegante y digna.

Cuando por la edad tuvo que dejar su actividad profesional, escribió su célebre libro de memorias "Recuerdos de un médico" y otros libros de temas paramédicos. Uno de ellos, "Dioses y hombres dioses", publicado en 1965, estaba relacionado con la obra de Ovidio "La metamorfosis" (Fig. 14). Narraba y comentaba las divertidas aventuras de los dioses del Olimpo con gran ironía. Nos muestra a los dioses con sus personalidades llenas de defectos y debilidades humanas, y la influencia que tuvieron en la historia de la humanidad y civilización de aquella época.

Falleció en Madrid el 13 de junio de 1970.

## BIBLIOGRAFÍA Y LECTURAS RECOMENDADAS (\*lectura de interés y \*\*lectura fundamental)

1. ALVAREZ-SIERRA, J.: "Diccionario de autoridades médicas". Editora Nacional. Madrid. 1963.
- \*2. DÍEZ YANUAS, J.: "Inauguración del Centenario del Dr. Pulido Martín". Hospital General. XX. 2 (85). Madrid. 1980.
- \*3. DÍEZ YANUAS, J.: "Comentarios a Recuerdos de un médico". Arch. Esp. de Urol. XVI. 3 (267), 1963.
4. GARCÍA BARRENO, P.: "El Hospital General de Madrid". En Tomo I de "Hospital General Universitario Gregorio Marañón". Espasa-Calpe S.A. Madrid. 2001.
- \*5. INSAUSTI CORDÓN, J.L.: "Compendio histórico de la Urología Española y de su Asociación". 1982. Ponencia al IV Congreso Iberoamericano de Urología y XLVII Congreso Español de Urología. Acapulco. México.
6. MARTÍNEZ PORTILLO, F. J.; FERNÁNDEZ ARANCIBIA, M. I.; JÜNEMAN, K-P; y cols.: "La influencia del profesor Alexander von Lichtenberg (Berlín) en la Urología Española del siglo XX. Arch. Esp. de Urol., 54: 7, 2001
7. NOTICIAS.: "El Servicio de Urología del Hospital Provincial de Madrid." Arch. Esp. Urol., VI. 1 (88), 1950.
- \*8. PÉREZ CASTRO, E.: "In memoriam Prof. D. Ángel Pulido Martín". Arch. Esp. Urol., XXIII. 4 (319), 1970.
- \*\*9. PULIDO MARTÍN, Á.: "Cartas Médicas". Establecimiento Tipográfico de E. Teodoro. Madrid. 1906.
- \*10. PULIDO MARTÍN, Á.: "El Dr. Pulido y su época". Imprenta F. Domenech, S.A. Madrid. 1945. Editado por el autor.
- \*\*11. PULIDO MARTÍN, Á.: "Recuerdos de un médico". Imprenta de José Luis Cosano. Madrid. 1962.
12. VALLADARES ROLDÁN, R.: "Hospital Provincial de Madrid". Imprenta Diputación Provincial. Madrid. 1979.